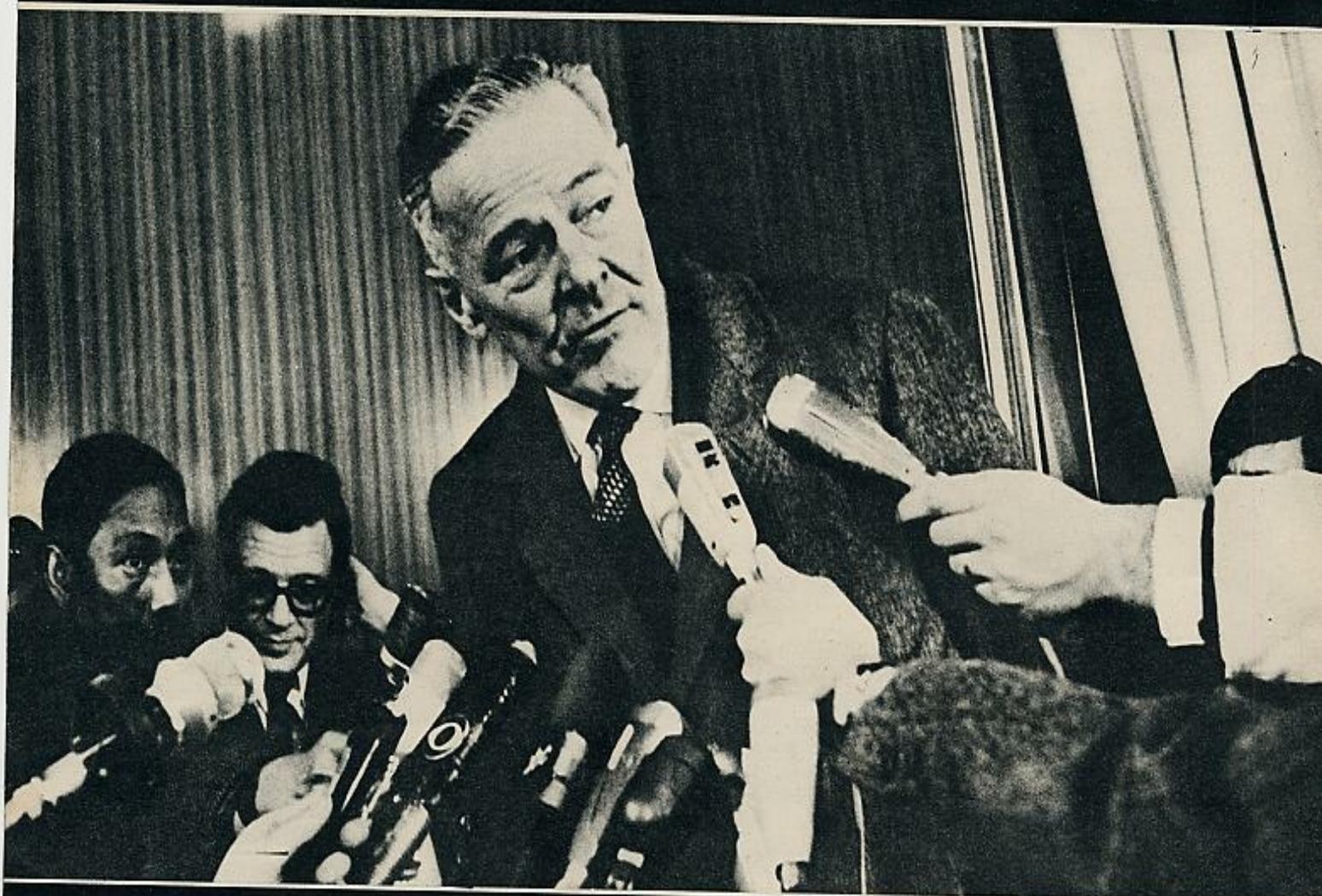


COMENZO LA CONFERENCIA DE PARIS

CABOT LODGE

¿HALCON O PALOMA?



SOLVENTADO el problema de la mesa —redonda, como pedían los delegados de Hanoi y del F.N.L., pero sin distintivos, como proponían norteamericanos y sudvietnamitas—, en París se ha iniciado, por fin, la conferencia cuatripartita para la paz en Vietnam.

La negociación será, sin duda, larga y difícil. Los puntos de vista de las distintas delegaciones parecen, a primera vista, bastante inconciliables. Esta impresión se ve reforzada por la llegada a París, para encabezar la delegación norteamericana,



de Henry Cabot Lodge, que ha reemplazado a Averell Harriman. Cabot Lodge está considerado como un «duro», al que será muy difícil arrancarle concesiones importantes. Hace menos de seis meses todavía, el señor Lodge se declaraba partidario de un recrudecimiento de la guerra en Vietnam y propugnaba una invasión de Vietnam del Norte. Nadie sabe a ciencia cierta si, de entonces a aquí, sus puntos de vista sobre el problema vietnamita se han modificado y si Lodge ha abandonado sus posiciones de «halcón»

para convertirse hacia un realismo más favorable a la negociación. Por otra parte, las intenciones del nuevo presidente norteamericano aparecen bastante veladas en lo que concierne a Vietnam. Ni siquiera se refirió al tema en su discurso de toma de posesión, pese a que todo él fue calificado como un discurso conciliador e impregnado de pacifismo.

A su llegada a París para comenzar las negociaciones, Cabot Lodge ha sido parco en sus palabras y muy poco esclarecedor. Si se ha mostrado optimista en cuanto a la posibilidad de que se llegue rápidamente a un alto el fuego en el terreno de combate, no es menos cierto que éste es uno de los puntos en el que los negociadores muestran mayor divergencia. Mientras los norteamericanos y sus aliados sudvietnamitas parecen anteponer un alto el fuego a cualquier otro acuerdo, los representantes de los guerrilleros del F.N.L. cargan el acento sobre la necesidad de llegar primero a un acuerdo de tipo político.

A fin de cuentas, parece muy probable que lo que ocurra en París, en torno a la mesa redonda, dependa, en gran medida, de lo que suceda en el campo de batalla y en la propia capital sudvietnamita, en Saigón. ¿Desencadenará el F.N.L. una nueva ofensiva general, estilo a la famosa del «Tet» (enero de 1968), para presionar sobre la conferencia de París? ¿Caerá el actual gobierno Thieu-Ky para dar paso a otra formación más «pacifista» y, por tanto, más abierta al diálogo con los guerrilleros? ¿No ocurrirá ninguna de ambas cosas, con lo que la conferencia de París podría entrar en un callejón sin salida que llevase a una reanudación, a mayor escala, de la guerra? Las posibles soluciones dependen, en gran medida, de las consignas que el presidente Nixon haya dado a su negociador en París, que es, por otra parte, un experto en cuestiones vietnamitas. Cabot Lodge fue en dos ocasiones embajador de su país en Saigón: en 1963, con el presidente Kennedy, coincidiendo con la caída de Ngo Dinh Diem, y en 1965-67, con el presidente Johnson, durante la época de la «escalada». En las fotografías, el matrimonio Lodge en París.

■ Fotos: MONDIAL PRESS.

